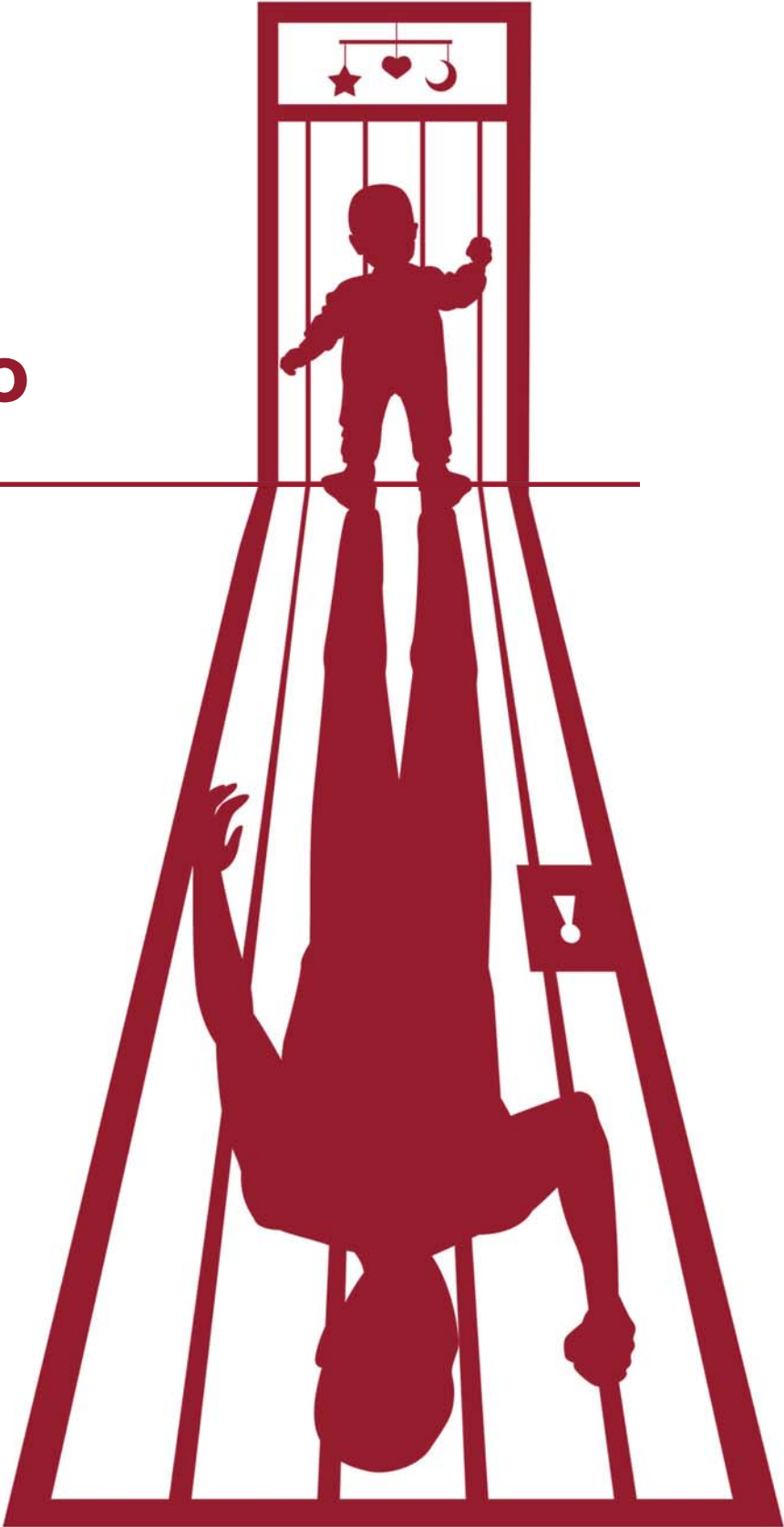
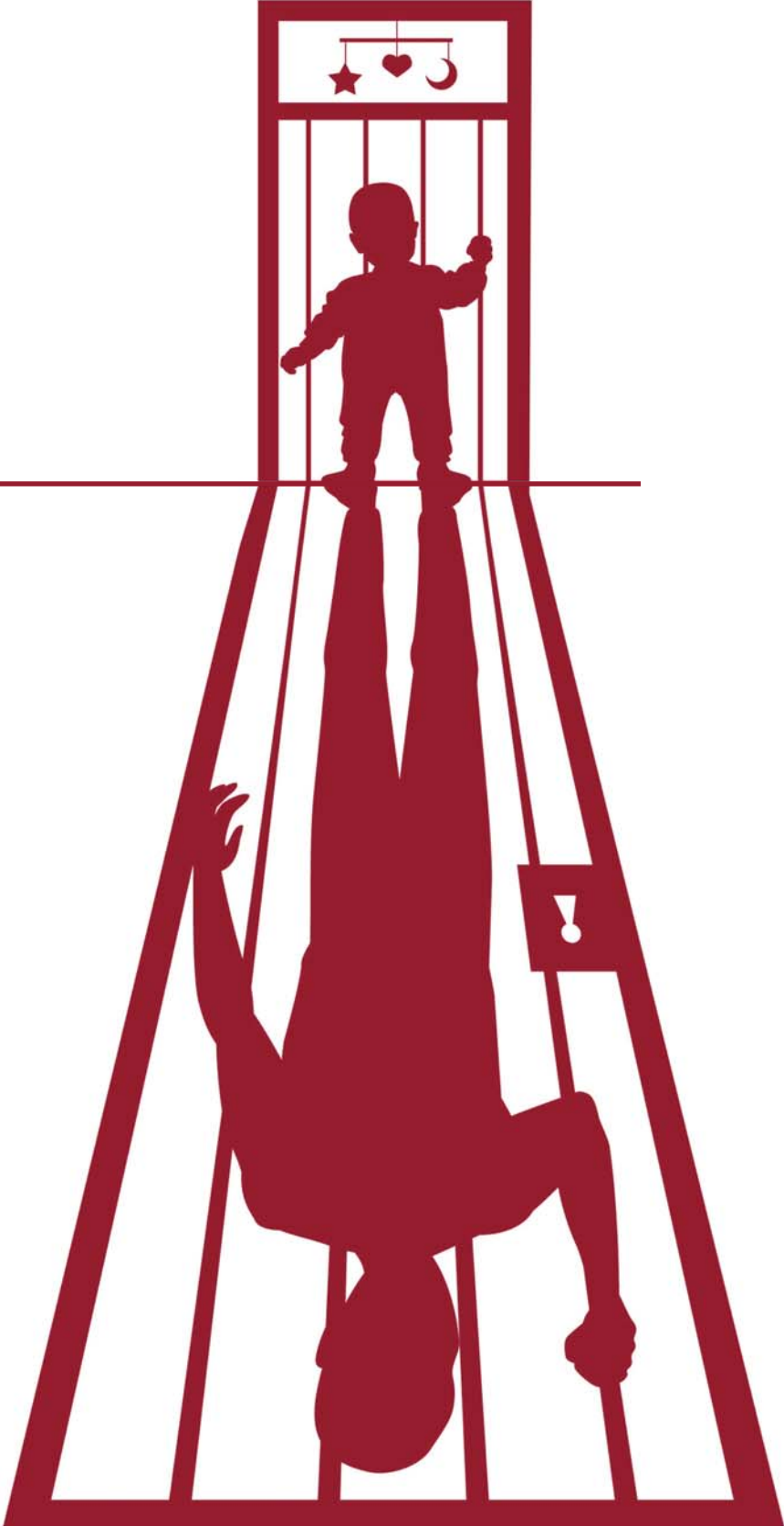


Prólogo



Parte I

Capítulo 1



Una Descripción de los Factores Claves que Contribuyen a la Crisis de la Vía de la Cuna a la Cárcel en los Estados Unidos

“Díganles que necesitamos esperanza”.

– una súplica de un niño de Katrina a Estados Unidos

“Es más fácil construir niños fuertes que reparar hombres rotos”.

– atribuido a Frederick Douglass

Niños Nacidos en la Vía

Bebé Eric

Eric vino al mundo el 26 de abril del año 2004, en Cincinnati, Ohio, y ya está en la Vía antes de andar un solo paso o pronunciar una sola palabra. Al principio del mes de mayo, cuando tenía dos semanas, era un pequeño bulto en el regazo de su madre de 19 años en el complejo de viviendas de Wynton Terrace situado al norte de la ciudad. Ella estaba residiendo temporalmente en una unidad alquilada por una de sus hermanas porque la electricidad y el gas habían sido cortados en la casa de su tía, donde había ido con Eric y su hermano Tae de 19 meses cuando salió del hospital. Ella no tiene un teléfono o seguro médico o acceso a un carro así que “es difícil tratar de hacer cualquier cosa”. La tienda más cercana está a unas diez cuadras de distancia. Ella dijo que le gustaría acabar la escuela secundaria y conseguir un trabajo. Le gustaba la escuela pero “tenía muchos problemas. Me escapaba todo el tiempo. No me llevaba bien con nadie”, explicó, describiendo continuas peleas entre ella, sus hermanos y su madre, hasta el punto en que un día ésta última llamó a la policía para que llevaran a su hija a la detención juvenil. La hija vivía con el padre del niño, un hombre de 26 años de edad, hasta el día en que éste la golpeó en el estómago cuando estaba embarazada de seis meses de Eric. Ella llamó a la policía y él fue a la cárcel. “No estuvo tanto tiempo como yo pensaba porque sus abogados dijeron que tenía una especie de enfermedad mental”. Él no tiene trabajo y ya ha estado antes en la cárcel.

Con dos semanas, Eric debería tener toda clase de posibilidades abiertas para él en Estados Unidos, en una cultura que cree que el individuo mismo es el único responsable de los resultados en su vida. En realidad, este niño pequeño no está en una trayectoria que conduzca a la universidad o a un puesto de trabajo; está más bien al principio del camino hacia la cárcel—o, si no al encarcelamiento, a una vida al margen. Si Eric es encarcelado dentro de 18 años, nadie va a tener en cuenta los riesgos con los que se enfrentó en sus primeros años o las desventajas de las cir-

cunstancias de su niñez. Él va a ser otro joven malo destinado a ser castigado por sus actos criminales. Será entonces muy tarde para pensar sobre lo que se hubiera podido hacer cuando a Eric le faltaba la estimulación y el cuidado apropiado cuando tenía dos semanas, o cuando empezó a tener problemas emocionales o de comportamiento en la escuela, o cuando se quedó atrás, le suspendieron y abandonó la escuela, o cuando no recibía ninguna atención positiva u orientación por parte de las personas mayores en su comunidad. Será muy tarde entonces para darse cuenta que aquellas intervenciones, que se saben tienen éxito, tal vez hubieran podido neutralizar los riesgos y haberlo puesto en el camino hacia una vida productiva.

Ustedes tendrán ocasión de conocer a Eric y a otros en los casos estudiados y presentados por Cass y Curry en la Parte II de este informe.

Frankie

Yo observaba la corriente de niños que pasaban por la sala del tribunal. Pero me costó algún tiempo entender en realidad la interacción (complicidad, si usted quiere) de las dos principales fuentes que sustentan la Vía: el sistema de justicia y el sistema de bienestar para niños. Déjeme que le cuente sobre Frankie cuando apareció por primera vez delante de mí a la edad de 10 años (ahora se asume que a esa edad existe la capacidad para cometer un crimen). Él fue acusado de Asalto 4 (un delito menor). Frankie nació bajo el sistema de bienestar para niños. Apartado de su madre cuando nació, Frankie pasó sus primeros ocho años yendo de un hogar temporal a otro, poniéndose cada vez más furioso y más deprimido. Debido a sus arrebatos de furia, fue puesto bajo cuidado terapéutico en un hogar temporal para niños con problemas de comportamiento. Naturalmente, una vez allí, continuó mostrando sus problemas de comportamiento. Golpeó a los empleados. Llamaron a la policía. Fue detenido y se formularon cargos. Está claro que el hogar terapéutico está haciendo uso de los tribunales para "hacer cumplir las reglas" y suministrar el descanso que los demás necesitan. Pero esto creó un historial criminal para Frankie. Durante los cinco años siguientes, este patrón se va a repetir varias veces. La última vez que vi a Frankie fue hace seis meses. Él comparecía ante el tribunal con dos cargos por Robo 2 (cargos graves). Su largo historial criminal (consecuencia de su comportamiento durante la adopción) cuenta a la hora de incrementar su puntuación para determinar su sentencia. Frankie se enfrentaba con una pena de 206 a 258 semanas en la prisión juvenil del estado. Cuando se le ponga en libertad, Frankie tendrá casi 18 años. Él ha sido llevado, literalmente, a través de la Vía desde la cuna—próxima parada, el sistema de prisión para adultos.

—Juez Presidente Patricia Clark de la Division of King County Superior Court
(División de Menores del Tribunal Superior del Condado de King),
en Seattle, Washington

Estados Unidos no valora ni protege a todos sus niños de igual manera o les asegura la esperanza básica, los servicios de salud, la seguridad, la educación y las ayudas a la familia que todos los niños necesitan para visualizar y alcanzar un futuro productivo.

- **Un niño es abusado o descuidado cada 36 segundos, lo que representa unos 880.000 por año.** Esto es más que las poblaciones de Cleveland y Cincinnati juntas. Un niño muere debido al abuso o a la negligencia cada seis horas, es decir, unos 1.460 por año.
- **Un niño nace en la pobreza cada 36 segundos.** Nuestros 13 millones de niños pobres del “otro Estados Unidos” sobrepasan con mucho las poblaciones de Haití y Liberia juntas. Nuestros 5,6 millones de niños viviendo en extrema pobreza corresponde a las poblaciones de siete estados: Wyoming, Vermont, Dakota del Norte, Alaska, Dakota del Sur, Delaware y Montana más el Distrito de Columbia—la capital del mundo “libre”. Niños que viven en hogares con ingresos anuales de menos de \$15.000 tienen una probabilidad 22 veces mayor de ser descuidados o abusados que aquellos que viven en hogares con ingresos de \$30.000 o más.
- **Un bebé nace sin seguro médico cada 47 segundos; el 90 por ciento de los nueve millones de niños que no tienen seguro viven con familias trabajadoras** y la mayoría en familias con dos padres. Cuarenta estados americanos tienen, cada uno, menos de nueve millones de habitantes.
- **Un niño o adolescente muere por arma de fuego cada tres horas, aproximadamente—casi ocho por día.** Cada cuatro días 32 niños y adolescentes mueren por armas de fuego en una invisible e implacable corriente de violencia equivalente a la trágica matanza de Virginia Tech, pero sin los gritos de clamor. Más de 200 millones de armas de fuego saturan las comunidades y los hogares de nuestro país, de tal manera que ninguno de nosotros puede sentirse seguro.
- **Cada minuto un bebé nace de una madre adolescente.** Las niñas que dan luz a niños podrían llenar la ciudad de Atlanta cada año.
- **Cada dos minutos un bebé nace bajo de peso.** Estados Unidos ocupa el lugar 24 entre los países industrializados en cuanto a la mortandad infantil y el 22 en bebés bajos de peso. Y, sin embargo, nuestros líderes políticos continúan negando el cuidado prenatal y de posparto que todas las madres embarazadas necesitan para que todos los niños puedan tener un comienzo saludable en su vida.

Un muchacho afroamericano nacido en el año 2001 tiene una probabilidad de 1 en 3 de ir a la cárcel durante el transcurso de su vida; para un muchacho hispano la probabilidad es de 1 en 6; y para uno blanco de 1 en 17.

Estas estadísticas corresponden a niños de todas las razas, lugares y tipos de familia. Hay más niños blancos que son pobres y víctimas de la violencia con armas de fuego que niños hispanos y afroamericanos. Sin embargo, las circunstancias de los niños de las minorías son mucho peor y el peligro de acabar en la Vía de la Cuna a la Cárcel es para ellos mucho mayor. ***El lugar más peligroso para que un niño se críe en Estados Unidos está situado en el cruce de la pobreza y la raza.***

La Persistente Pobreza y las Disparidades Raciales

Los niños pobres son los canarios en las profundas minas de la negligencia de niños y de la injusticia racial y económica. En momentos críticos de su desarrollo, desde su nacimiento hasta la edad adulta, millones de estos niños se enfrentan con una multitud de desventajas y peligros, incluyendo la pobreza y los muchos estreses que la acompañan: familias con un solo padre, familias de adolescentes o familias poco estables; un cuidado médico inferior o inexistente; falta de educación temprana y de ambiente enriquecedor; negligencia y abuso; escuelas inferiores que no enseñan a leer, escribir o calcular; repetición de curso, suspensión y expulsión; asignaciones dudosas para la educación especial o abandono de la escuela; problemas de salud mental que no han sido propiamente diagnosticados; padres que están ausentes o en la cárcel; barrios llenos de violencia; y una participación desproporcionada en los sistemas de bienestar para niños y de la justicia juvenil. Estos riesgos que se acumulan y convergen constituyen la Vía de la Cuna a la Cárcel, atrapando a estos niños en una trayectoria que los lleva a vidas marginadas, al encarcelamiento y con frecuencia a una muerte prematura.

- En el caso de los bebés afroamericanos la probabilidad de que sus madres mueran durante el parto es cuatro veces mayor que para los bebés blancos y la probabilidad de que nazcan con un peso inferior al normal y de que mueran antes de su primer cumpleaños es dos veces mayor que para los bebés blancos.
- En el caso de los niños afroamericanos la probabilidad de que nazcan en la pobreza, y que sigan siendo pobres después, es tres veces mayor que para los niños blancos y la probabilidad de morir en extrema pobreza es cuatro veces mayor.
- Uno de cada 3 bebés hispanos y 2 de cada 4 bebés afroamericanos nacen en la pobreza; 1 de cada 4 niños hispanos y 1 de cada 3 niños afroamericanos son pobres.
- Entre los años 2000 y 2006 el número de niños hispanos pobres aumentó en más de 500.000 (a 4,1 millones) y el de afroamericanos pobres aumentó en 132.000 (a 3,8 millones).
- La probabilidad de que los niños hispanos y los niños afroamericanos no tengan seguro médico es tres veces y un 70% mayor que la de los niños blancos, respectivamente.
- Nueve de cada 10 niños hispanos sin seguro y 3 de cada 4 niños afroamericanos sin seguro tienen padres que trabajan. Casi tres cuartos de los niños

hispanos y más de la mitad de los niños afroamericanos tienen un padre que trabaja con dedicación exclusiva durante todo el año.

- El número de niños afroamericanos que está en hogares temporales es dos veces mayor que el esperado dada su representación entre todos los niños. Ellos comprenden el 16% de la población general pero el 32% de la población en hogares temporales.
- Los niños que llegan a la edad límite en los hogares temporales tienen menos probabilidades de terminar la escuela secundaria o de obtener un título universitario y de padecer problemas mentales más serios, incluyendo trastorno de estrés postraumático, que la del resto de los niños; tienen menos probabilidades de recibir un cuidado físico y mental adecuado; tienen más probabilidades de estar sin casa; y de estar involucrados en el sistema de justicia criminal.
- Un muchacho afroamericano nacido en el año 2001 tiene una probabilidad de 1 en 3 de ir a la cárcel durante el transcurso de su vida; la probabilidad para una muchacha afroamericana es de 1 en 17. Un muchacho hispano nacido en el año 2001 tiene una probabilidad de 1 en 6 de ir a la cárcel durante el transcurso de su vida; la probabilidad para una muchacha hispana es de 1 en 45.
- Cerca de unos 580.000 varones afroamericanos están cumpliendo condenas en las prisiones federales y las de los estados, mientras que menos de 40.000 varones afroamericanos obtienen el título de licenciado cada año. Uno de cada 3 hombres afroamericanos, de 20 a 29 años de edad, esta bajo supervisión o control correccional.
- La probabilidad de que adolescentes afroamericanos sean encarcelados es cuatro veces mayor que la de sus compañeros blancos. La probabilidad de que los jóvenes afroamericanos sean encarcelados por un delito de drogas es cinco veces mayor que la de los blancos.
- De acuerdo con el informe del “Harvard Civil Rights Project”, solo el 50% de los estudiantes afroamericanos y el 53% de los estudiantes hispanos obtienen un diploma regular de una escuela secundaria en un tiempo normal.
- Cuando los niños afroamericanos acaban la escuela secundaria la probabilidad de estar sin empleo es mayor, y la de proseguir directamente a una universidad es menor, que para los blancos que acaban la escuela secundaria.
- Sólo el 14% de los afroamericanos, el 17% de los hispanos y el 42% de los blancos en el cuarto grado pueden leer al nivel requerido; y sólo el 11% de los afroamericanos, el 15% de los hispanos y el 41% de los blancos en el grado 8 alcanzan el nivel requerido en matemáticas.
- El homicidio es la causa principal de la muerte entre los varones afroamericanos de los 15 a los 34 años de edad. La probabilidad de que los varones afroamericanos comprendidos entre los 15 y los 19 años de edad mueran por una herida provocada por armas de fuego es 4 veces mayor que la de sus compañeros blancos y seis veces mayor que sean víctimas de un homicidio. La probabilidad de que los jóvenes blancos se suiciden con un arma de fuego es dos veces mayor que la de los afroamericanos .

- De los 1,5 millones de niños con padres encarcelados en 1999 la probabilidad de que los niños afroamericanos tengan un padre encarcelado era nueve veces mayor que la de los niños blancos. La probabilidad de los niños hispanos era tres veces mayor que la de los blancos.
- La probabilidad de que un niño con un padre encarcelado acabe también encarcelado es de seis a nueve veces mayor que la de uno cuyo padre no ha sido encarcelado.

Necesidad de una Completa y Continua Ayuda desde el Nacimiento a la Edad Adulta

Los niños y la familia no vienen en piezas o paquetes bien ordenados que encajan en uno u otro “programa” o “estrategia”. Son una compleja amalgama de un potencial biológico y de realidades ambientales, de una cultura, de una familia y de modelos ejemplares en la comunidad, de recursos y riesgos. El análisis de causas y efectos y la comprensión de las conexiones entre todos estos factores requiere dividirlos en áreas temáticas, áreas de sistemas o áreas de conocimiento. Así es como los datos se adquieren y almacenan, como se entrena a los profesionales, se financian programas, se hacen presupuestos y se administran servicios. Pero no debemos perder de vista al niño en su totalidad.

Como en el caso de un gráfico actuarial de una compañía de seguros, es posible predecir, partiendo de los ‘factores de riesgo’, la probabilidad de que un niño acabe atrapado en la Vía de la Cuna a la Cárcel. Un considerable número de estudios, y en particular aquellos hechos por Cass y Curry, demuestran que los factores de riesgo más importantes son:

- La pobreza, sobre todo la pobreza extrema;
- La composición de la familia, los padres solteros, padres adolescentes, padres adictos al alcohol o a las drogas, un padre en la cárcel, un padre que abandona el hogar—todos estos factores, en resumen, predicen un aumento de la delincuencia;
- La falta de cuidado médico, desde el cuidado prenatal para mujeres embarazadas hasta el examen preventivo para los niños y los adolescentes de todas las edades con el fin de detectar enfermedades que impiden el aprender, oír, ver o concentrarse;
- Bebés nacidos con peso por debajo de la normal, que constituye un factor de riesgo para problemas físicos, de desarrollo y de aprendizaje que puedan aparecer más tarde;
- Problemas de abuso o negligencia durante la niñez que no se diagnostican o no son curados y que se agravan debido a la pobreza;
- La colocación en hogares temporales cuando las familias se desmoronan (especialmente la colocación en familias no relacionadas con los niños), el peligro de abuso, la negligencia, la explotación sexual, la baja autoestima, la ira y las pobres relaciones sociales;

- Escuelas de inferior calidad donde el no leer al nivel requerido, bajas calificaciones o el mal comportamiento son enfrentados con la intervención de la policía, con suspensiones o expulsiones que al final conducen al abandono de la escuela;
- Un número muy reducido de intervenciones a tiempo con programas de salud mental en las comunidades para suministrar un cuidado sin demoras a fin de prevenir o interrumpir el comportamiento negativo o evitar circunstancias que causen que los niños se metan en problemas;
- El sistema de justicia juvenil que aumenta el sentimiento de desesperación de muchos niños y que ofrece muy pocos programas positivos, ya demasiado tarde, para cambiar la trayectoria de la Vía; y
- En todos estos factores principales de riesgo se encuentra siempre el diferente trato que los niños de color reciben.

Estudios también demuestran que cuando un niño tiene uno de estos factores de riesgo, aunque potencialmente perjudicial, existe una alta probabilidad que la resistencia natural del niño y una intervención por parte del maestro, un consejero, un mentor, un pariente, un pastor o algún otro adulto ofreciendo aliento, asistencia y guía puedan prevenir que ese niño caiga y se quede en la Vía. Las celebraciones de Venciendo Barreras de CDF y las becas de estudios para los niños que son capaces de sobreponerse a obstáculos increíbles son testigos del poder de un adulto cariñoso en la vida de un niño. *Pero la probabilidad de que un niño pequeño expuesto a seis o más de estos factores de riesgo cometa un acto de violencia a la edad 18 años es diez veces mayor que la del que experimenta sólo uno o unos pocos factores de riesgo. En la guardería de un hospital, detrás de la ventana de la sala donde se encontraban los recién nacidos en el año 2001, el hecho de que uno de cada tres bebés afroamericanos varones y uno de cada seis bebés hispanos varones van a acabar en la Vía y finalmente en la cárcel es una tragedia nacional. A menos que se ataque de frente, este problema disminuirá la influencia de las comunidades afroamericanas e hispanas y debilitará la estabilidad de la familia y la socialización de los niños. El reto para cada uno de nosotros y para todo el país es el prevenir y evitar este problema—pues es, en verdad, evitable.*

Resultados de Casos de Estudio en Ohio y Mississippi: Una Guía para la Acción

Las investigaciones de Julia Cass y de Connie Curry de niños en la Vía en Ohio y Mississippi en los años 2003 y 2004, y nuestras propias investigaciones, subrayan la necesidad crítica de dedicar atención y trasladar los recursos que se dedican a encerrar a los niños y a los jóvenes a la práctica de ponerlos en la vía correcta y ayudarlos a mantenerse allí. Concluyeron que:

- Muchos de los muchachos y muchachas en el sistema de justicia juvenil nunca estuvieron en la vía a la universidad. Nunca descarrilaron de la vía correcta por la sencilla razón de que nunca estuvieron en ella.

- La intervención es importante en la niñez temprana mientras el cerebro está todavía creciendo y los patrones de conducta se están formando. Una gran parte de la futura historia en la vida del niño ya está escrita cuando llega al grado tercero o cuarto.
- Muchos niños afroamericanos e hispanos están atrasados cuando llegan a la guardería.
- La salud mental y los problemas emocionales son una importante puerta de acceso a la Vía a la Cárcel. Cuando los recursos de la escuela, la familia o la comunidad no están ahí presentes para prestar ayuda, estos niños son descartados yendo a parar al sistema juvenil de justicia.
- Niños que no han aprendido a controlarse a sí mismos cuando llegan a la edad de ocho años corren un gran peligro de caer en la delincuencia o de acabar en la cárcel. Los maestros saben bien quienes son estos niños pero desgraciadamente no existe una estructura para ayudarlos. Sólo existe una mayor probabilidad de que a estos niños se les suspenda.
- Los niños ya se dan cuenta alrededor del tercer grado si forman parte del mundo predominante o de otro mundo, uno que está más al margen. Aquellos a los que se les castiga por rutina o a los que les cuesta trabajo hacer su tarea escolar les llega un punto en el que deciden abandonar los estudios. De hecho, abandonan la escuela en el noveno grado, la principal rampa de salida en el camino a la universidad. El noveno grado es también el año escolar en el que muchos jóvenes cometen su primer delito.
- El comportamiento que los maestros consideran negativo, perjudicial y poco respetuoso puede que sea difícil de controlar pero, si se conoce al niño bien, ese comportamiento se hace más comprensible y es posible que se encuentren otras formas de tratarlo.
- La falta de asistencia a la escuela es el mejor indicador de delincuencia. Cuando los adolescentes abandonan la escuela, se sitúan al fondo de la escalera económica, muy posiblemente para toda la vida, y tienen una mayor probabilidad de ser detenidos y encarcelados, especialmente si pasan el tiempo en las esquinas de calles que están llenas de toda clase de riesgos.
- Las normas disciplinarias de tolerancia cero que se practican en la escuela no mejoran el rendimiento escolar o enseñan una lección al delincuente; al contrario, esas normas contribuyen a la Vía a la Cárcel, empujando a los estudiantes fuera de la escuela.
- Los sistemas escolares están criminalizando el mal comportamiento en las escuelas con agentes de la policía estacionados en las escuelas, deteniendo a estudiantes por problemas de conducta que antes solían ser resueltos en la oficina del director.
- La filosofía, profundamente arraigada en Estados Unidos, que simplemente con ser duro se va a solucionar el problema del mal comportamiento, raramente funciona, especialmente con menores. El péndulo político oscila desde

más a menos castigo, pero ese paradigma ya está desgastado y no ha sido sustituido todavía por uno nuevo.

- A pesar de la imagen de súper-predadores y de pasillos peligrosos, la mayoría de los estudiantes a los que se les suspende de la escuela y la mayoría de los jóvenes que son arrestados no han cometido delitos violentos o puesto en peligro la seguridad de otras personas.
- La ira corre como un río por todas las historias de, prácticamente, todos los menores de los que se tiene un perfil y por las historias de muchos de sus padres.
- Los adolescentes van a buscar el respeto en cualquier sitio donde puedan encontrarlo.
- Puede ser que a la gente joven se le preste servicios y se la diagnostique, pero lo que más necesitan son relaciones auténticas con otras personas, además de las requeridas. Miles de niños se crían sin un solo adulto presente, aparte de la madre o la abuela, sin una persona que tenga un constante interés en guiarles y en compartir sus alegrías y sus penas.
- El sistema juvenil de justicia está congestionado con casos que no pertenecen allí. Jueces y veteranos defensores públicos afirman que probablemente el 30 por ciento de los casos que se presentan ahora ante el tribunal se solucionaban antes dentro del entorno de las familias, los barrios o las escuelas.
- Las cárceles para menores no tienen por qué ser abusivas para ser eficaces. Programas con base en la familia y en la comunidad son más eficaces para cambiar el curso de los menores.
- Cuanto más profundo se meta un joven en la Vía a la Cárcel tanto más difícil le será salir de ella. No sólo se le presentan menos alternativas sino que también no ve las alternativas que puedan existir.
- Aún en el caso de que exista un deseo sincero de cambiar y de evitar problemas, es difícil separarse de una existente red de contactos y de olvidar una cierta identidad. Los jóvenes que regresan de la cárcel necesitan una gran cantidad de apoyo.
- La desproporción racial es inherente a cada sistema—los niños que se quedan atrás en el jardín de infancia, aquéllos que son suspendidos y expulsados, los que abandonan la escuela y no se gradúan y aquéllos que acaban en detención juvenil y en la cárcel para adultos. Es posible identificar los puntos de decisión cuando la disparidad en el trato tiene lugar.

En Última Estancia, una Onza de Prevención es lo Más Rentable

La Educación cuesta menos que la ignorancia, el cuidado preventivo de la salud cuesta menos que las salas de emergencia, servicios de familia preventivos menos que la asistencia fuera de casa y Head Start mucho menos que las cárceles.

- El coste anual por niño de un programa de tutoría es de \$1.000.
- El coste de un año de formación profesional para jóvenes desempleados es de \$2.492.

- El coste anual por niño de un programa de alta calidad para después de la escuela es de \$2.700.
- El coste medio para garantizar que una familia de bajos ingresos tenga una vivienda asequible es de \$6.830.
- El coste medio anual por niño del Head Start es de \$7.028.
- El coste anual por niño para un programa completo de educación en la primera infancia, de alta calidad y de un día completo de duración durante todo el año es de \$13.000.
- El coste medio anual por preso es de \$22.650. Los estados gastan por término medio casi tres veces más por preso que por alumno en las escuelas públicas.
- Es hora de que Estados Unidos haga lo que es correcto y rentable e invierta en sus niños ahora. Esto solo ocurrirá cuando los defensores de niños se unan y hagan que eso suceda.

Objetivos de Desarrollo para el Milenio 2015: Un Plan de Acción para Cerrar la Vía

Millones de nuestros niños están sangrando por muchas heridas para las que, como nación, tenemos los suficientes medios para prevenirlas y curarlas pero, por desgracia, no el amor y la voluntad que son necesarios. Nuestro Creador no hizo dos clases de niños. Es nuestra responsabilidad, y está dentro de nuestras posibilidades, hacer que nuestro país vea y proteja a todos nuestros niños como los dones sagrados que son y no los use, simplemente, como carne de cañón para la guerra, para la industria de las prisiones o como un mercado de consumo. Nosotros, los adultos, debemos recuperar nuestro rumbo moral y enseñar a nuestros niños que lo más importante en la vida no son cosas materiales sino valores tales como el amor, la justicia, el respeto, el servicio y la integridad. Debemos desafiarnos a nosotros mismos, y también desafiar a nuestras familias, a los líderes religiosos, culturales, de los medios de comunicación, del gobierno, y a los ciudadanos con el fin de hacer que la salud de nuestros niños, su seguridad, su educación, su familia y su comunidad sea nuestro principal objetivo nacional. Las naciones del mundo han llegado a un consenso en cuanto al Objetivos de Desarrollo para el Milenio (MDGs) para, entre otras cosas, reducir la mortandad infantil y la mortandad materna y eliminar la pobreza global extrema para el año 2015. Tenemos la esperanza de que Estados Unidos tome la iniciativa para garantizar su éxito y proponer y cumplir objetivos similares para con nuestros propios niños pobres, sin seguro médico y malamente educados. **Cada ciudadano debe exigir que nuestros líderes se comprometan, como una condición para ganar nuestro voto, a:**

- Garantizar que cada niño y madre embarazada en Estados Unidos disfrute inmediatamente de un seguro médico para todos los servicios médicamente necesarios.

- Sacar a todos los niños de las garras de la pobreza para el año 2015; la mitad de ellos para el año 2010.
- Preparar a cada niño para la escuela mediante la financiación de un Early Head Start y Head Start de buena calidad, servicios de cuidado de niños y nuevas inversiones en educación preescolar de buena calidad para todos.
- Proteger a todos los niños contra la negligencia, el abuso y otros tipos de violencia y procurarles las familias permanentes que necesiten cuando sus propias familias se desintegren.
- Asegurarse de que cada niño pueda leer cuando llegue al cuarto grado y que pueda graduarse de la escuela en condiciones para tener éxito en el trabajo y en la vida.
- Proporcionar a cada niño programas para después de clase y programas de verano que sean de buena calidad, para que ellos puedan aprender, servir, trabajar y evitar problemas.
- Terminar con el hambre de los niños por medio de adecuadas inversiones en nutrición para el niño y su familia.
- Garantizar a cada niño un lugar que se pueda llamar un hogar y a cada familia una vivienda decente y asequible.
- Garantizar a las familias los apoyos que necesiten para tener éxito en el trabajo, incluyendo asistencia médica, guardería infantil, educación y formación profesional.
- Crear empleos con un sueldo mínimo para poder vivir.

Todos estos objetivos factibles serán costosos pero nos los *podemos* permitir. No tenemos un problema de dinero en Estados Unidos, tenemos un problema de valores. La abrogación y la suspensión de las reducciones de impuestos para el uno por ciento de los contribuyentes más ricos podría proporcionar \$57 mil millones de los \$75 mil millones que es lo que se estima sería el costo del plan de acción mencionado más arriba. La guerra en Iraq costará más de \$450 mil millones al final del año 2007.